

INTRODUCCIÓN

Barcelona, veintitrés de agosto de 2010.

Me llamo Victoria, tengo cuarenta y cuatro años, soy brasileña y después de muchos años de vida ajetreada, me decido, a modo de terapia y para digerir un pasado doloroso, a escribir mis memorias. He intentado tener la colaboración de mis seis hermanos, pero parece que va a ser un poco difícil, pues su pasado no fue mejor que el mío y quiero respetar el hecho de que ellos todavía no deseen removerlo.

No pretendo escribir un libro de orientación matrimonial, pues no estoy capacitada para ello. Además, por todos es sabido que hay muy buenos libros que expresan con mucho acierto las nefastas consecuencias que puede acarrear a los hijos la separación de sus padres.

Sí que pretendo concienciar a las personas que estén pasando por una situación de malos tratos —ya sea maltratador o víctima— de que hay que saber reaccionar antes de que sea demasiado tarde. No como yo, que perdí veintidós años de mi vida en esa situación, causándome daños psicológicos irreparables. También quisiera concienciar a los maltratadores —que creo yo, viven en una situación de inconsciencia bestial— de que hay salida, solo tienen que tomar conciencia y pedir ayuda; si no, el final de tal situación es siempre malo para todas las partes implicadas.

Creo sinceramente que mi experiencia puede ayudar a muchísimas personas. Al maltratador, a la víctima, a los hijos y familiares de la pareja en conflicto, y lo que todavía es más importante, a las parejas que actualmente tienen una buena relación, pero que, como todas las parejas, algún día tendrán que superar las crisis que en alguna etapa de su relación puedan surgir.

Al llegar a España, me quedé horrorizada al ver la cantidad de mujeres que son asesinadas por sus parejas. Se endurecen las penas a los maltratadores, pero eso no hace más que empeorar las cosas. Se sienten atacados y se ponen más furiosos, y como en ese estado les da lo mismo ocho que ochenta, siguen haciendo lo mismo sin importarles las consecuencias. Si a un maltratador se le obligara a recibir tratamiento psicológico adecuado, mejoraría enormemente. Mucho más que en prisión.

Además, no se toman medidas preventivas sobre la educación de los niños, que es donde radica el problema. Educar a posibles futuros maltratadores, esa es la solución. Pero tal como decía Einstein: «Solo hay una cosa más grande que el infinito: la estupidez humana.»

PROPUESTA BASADA EN EL AMOR

Mi propuesta, sin tener conocimientos en el ámbito, está basada en la inspiración, la intuición, la experiencia; en la lógica básica y el verdadero Amor.

El objetivo es concienciar al maltratador de que no se puede ir matando por ahí a todo el que no hace lo que él quiere o al que no piensa como él. De que nada es para siempre y de que en la vida todo son etapas a superar y conquistar; de que no hay una batalla ganada si no es con Amor.

Concienciar a la pareja en conflicto de que no se deben dejar llevar por la codicia (mal que cada vez está más enraizado en nuestra sociedad); codicia, no solo de bienes materiales, sino de personas. No hay peor codicia que creer que alguna persona nos pertenece, que podemos ser amos de alguien. Concienciarles de que si algún día amaron de verdad a su pareja, deberían discutir y luchar para que su pareja salga beneficiada de ese conflicto.

¿Se lo imaginan? Discutir para que el oponente gane en un conflicto...

Eso es Amor.

El proceso para conseguir ese objetivo, sería el siguiente:

Primero:

Reunión de los expertos pertinentes (sociólogos, psicólogos, estadistas, psiquiatras, etc.) para la consecución de un proyecto, mediante un debate a aplicar a las personas en conflicto.

Teniendo en cuenta, supongo, el tema emocional, social, cultural, económico etc. Hay que tener en cuenta que en esta época de crisis que estamos viviendo se agrava el problema (cuando la miseria entra por la puerta, el Amor sale por la ventana). También hay que considerar los tipos de maltratadores a educar, los sectores de riesgo y las diferentes etapas del maltratador (infancia, adolescencia y adultez).

Una vez elaborada la terapia a aplicar, mediante un consenso, se haría un manifiesto que se entregaría a las autoridades pertinentes, responsables de erradicar esa lacra que está azotando cada vez más esta sociedad.

Después se procedería a la divulgación del manifiesto por parte de las autoridades pertinentes a los diferentes sectores de riesgo, teniendo en cuenta que donde más efectiva será la terapia, a largo plazo, va a ser en la infancia.

Segundo:

Que un grupo de psicólogos mantuviera entrevistas con los maltratadores arrepentidos que están en prisión cumpliendo condena por maltrato o por homicidio, y transmitir sus reflexiones y pensamientos a las parejas en conflicto para que tomen conciencia, antes de que cometan los mismos errores.

Esa sería una inversión ridícula por parte de las autoridades, si se compara con el gasto de tener a una persona diez o más años en prisión, a parte del dolor que produce ese tipo de actos en nuestra sociedad

LA HISTORIA DE MI MADRE

Creo que es importante empezar brevemente por lo poco que sé de la vida de mi madre, Amelia; tal vez así puedan entender mejor lo que hizo en su día mi amada madre.

Empezaremos por los recuerdos de su adolescencia que, con mucha tristeza, me narraba, pero no menos que la que yo sentía al escucharla.

Presta atención, Victoria —me decía mi madre al empezar, mirándome a los ojos, como siempre que me quería explicar al algo importante—. Era el año 1949, yo entonces tenía catorce años. Vivía en el estado de Mato Grosso, en Brasil. Mi padre, o sea, tu abuelo al que no conociste, era turco y mi madre italiana. Vivía en una hacienda con ellos y mis tres hermanos: María José, Nelly, y Virgilio. A pesar de que no eran tiempos para la cultura, sabía leer y escribir. Era consciente de lo privilegiada que era por ello, pues la mayoría de los trabajadores de mis padres eran analfabetos; también sabía costurar y llevar una casa. Era feliz con mi familia.

Estaba enamorada de Moisés, hijo de un trabajador de mi padre y él me correspondía. Moisés quería hablar con mis padres, y yo me sentía muy ansiosa esperando que llegara ese día. Pero ese día nunca llegó, pues estaba disfrutando de un lindo amanecer en el porche de la casa, cuando mis padres me llamaron para darme la noticia que me sumió en la más profunda tristeza: